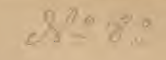
DEL ESTADO SOCIAL

EN RELACION CON

LOS PROGRESOS DE LA ILUSTRACION Y DE LAS CIENCIAS.



DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DE LOS ESTUDIOS

DE

LA UNIVERSIDAD CENTRAL,

el dia 1.° de Noviembre de 1854,

POR

EL DOCTOR DON PEDRO SABAU,

Catedrático de la Facultad de Jurisprudencia.

Probè igitur confessi sumus legem esse veritatis inventionem.

PLAT. MINOS, VEL DE LEGE.
Mars. Ficino interp.

MADRID:

Imprenta de JOSÉ MARIA DUCAZCAL, Plaza de Isabel II, núm. 6.

1854.

Excmo. é Ilmo. Sr.

El discurrir sobre la organizacion de la sociedad humana, penetrando en sus mas profundas bases, en todas sus leyes, en su delicado órden y armonía, fué en lo antiguo tarea esclusiva de los fundadores de religiones y de muy pocos y famosísimos legisladores; mas adelante de los primeros y mas insignes filósofos de Grecia y Roma; en los tiempos medios de los grandes teólogos, de los concilios, de los jurisconsultos, de los reyes, y despues solamente de los reyes y de sus consejeros. En nuestros dias pertenece á la sociedad entera; hoy todo el mundo civilizado examina, investiga, discute sus derechos, su justicia, su organizacion política y su organizacion social: inmensa discusion que agita á las naciones de Europa y de América, ya sea que en determinados períodos trabaje sordamente los espíritus como se elaboran las materias del volcan en sus intermitencias, ya estalle á veces en revoluciones semejantes en el órden social á lo que son en el físico las erupciones del Vesubio ó del Cotopaxi, que lanzan el fuego á las alturas y hacen temblar la tierra poniendo espanto

aun á los corazones esforzados; cuestion y discusion que tienen, con sus intermitencias, sus fases diversas, sus aspectos diferentes y sus soluciones parciales, pero que se hallan al parecer todavía lejos de su definitivo término. Pocos habrá que lo desconozcan, ninguno que no sienta los efectos, nadie á quien estos no toquen é interesen, al paso que todos, así los sábios como los ignorantes y tanto los que la aceptan como los que la rechazan, toman parte en la discusion y representan su papel en este gran drama de la vida pública de la humanidad.

¿Quién ha producido este cambio, este estraño prodigio, esta disposicion moral y social que á todos alcanza y por todas partes nos cerca? La comun opinion contesta que es debido á los adelantamientos del género humano, á la difusion de las luces, á la propagacion de los conocimientos y de las ciencias. Ved pues á las luces, la instruccion y las ciencias reconocidas como las palancas poderosas, los nuevos Hércules, los modernos gigantes que han cambiado la faz del mundo, y como quiera que esto sea, hedlas al mismo tiempo declaradas ó héroes bienhechores dignos de mil coronas, ó imprudentes y orgullosos Titanes que conmueven toda la tierra y colocan montes sobre montes para escalar el cielo.

En tanto que los unos alborozados las proclaman lo primero y conciben esperanzas ó proyectos mas ó menos halagüeños, un profundo temor sobre la futura suerte de las sociedades atormenta á otros muchos y de los mas reflexivos de todas las naciones ilustradas. Quién teme por la paz y seguridad, quién por la propiedad, por la institucion de la familia, por el órden de la sociedad, por la moral, por la religion, por la existencia misma del género humano. En este mar enfurecido, en esta brava tormenta de la discusion moderna, ven peligro de naufragio para toda preciosa nave y vueltos los ojos al cielo preguntan quién señalará límites al nuevo Océano que amenaza tragar la tierra, quién podrá decirle *de aquí no pasarás;* ven sueltos todos los vientos y buscan al Dios capaz de reducirlos, al Dios que mostrando su

majestuoso semblante pueda dirigirles con severa mirada su voz imponente diciendo:

Quos ego............
Maturate fugam..............

¡Terribles dudas! ¡gravísimo estado en verdad! cuya ilustracion interesa sobremanera á la sociedad, á la civilizacion y á las ciencias. Justo es que al abrir este templo en que prestamos culto á tan grandes objetos, nos hagamos cargo de ese estado y de una cuestion que es prévia á todo, fundamental y de tanta trascendencia. Ya que sea hasta lo sumo difícil tratarla, permitid que me atreva únicamente á decir en ella lo que pudiere para ocupar el tiempo de esta solemnidad académica, y que animado del mejor deseo use de la libertad general de que hablé antes, si bien con el temor de abusar demasiado de vuestra indulgencia. Disimuladme generosamente.

II.

Hay en efecto escritores modernos que confiados y llenos de esperanzas todo quisieran reformarlo segun sus planes, pareciéndoles exactísimos idealmente y cosa fácil reducirlos á práctica cambiando la direccion del mundo. Diríase que habian alcanzado el poder de constituir al hombre de otra manera y hallado además el punto de apoyo que pedia Archimedes. Arredrados otros, por el contrario, y sobreponiéndose en ellos á la razon los temores, ó justos ó exagerados, ya llegan á lamentar la perdída ignorancia de los primitivos tiempos, ó la sencilla fé con que en lo antiguo se gobernaron los pueblos, ya á envidiar las instituciones de la edad media ó las de la gran monarquía militar de los siglos XVI y XVII, ó ya en fin con nuevo espíritu Hobesiano, en

los tiempos que lo permiten menos, tendrian otros por mejor y aun único camino recurrir á la fuerza y cortar, á la manera de Alejandro, con la espada el nudo que no se puede desatar por arte. ¡Vanos y quiméricos proyectos tambien, ó algunos á lo sumo remedios de momentos! Los tiempos son diversos: el hombre y con él la sociedad está en otro período de la vida; su salud y sus enfermedades son diferentes y deben serlo los remedios. Bajo cualquiera forma puramente esterior y facticia que se diera á la sociedad moderna, quedarian siempre en lo íntimo de su vida los verdaderos problemas, instando desde allí, con la fuerza del espíritu y con la fuerza de la vida, por la lógica de las ideas y por la lógica ó enlace de los hechos, la solucion que desean: como instan las premisas por la consecuencia, como insta la fuerza vital al organismo para sus medros, como insta la enfermedad con los dolores y los lamentos.

Si el remedio se hallára solamente en lo pasado, este no habria caido, ó bien conocido el remedio ya estaria puesto, ó mejor dicho, ha sido puesto en todas partes sin efecto duradero. ¿A dónde pues nos volveremos? Libertad, luces, conocimientos, artes, ciencias ¿habríais venido al mundo para perdicion del género humano? ¡Oh blasfemia!.... No se estrañe sin embargo la pregunta, que á ella dan lugar, ya que no bastante fundamento, los problemas políticos y sociales, y acordaos que respecto de las artes y ciencias contestó afirmativamente, entre otros, un testigo señalado, el filósofo de Ginebra, bien que en opuesto sentido, con irónico sarcasmo y con la indignada sátira de un Juvenal: *Ultra Sauromatas fugere hinc libet.....*, habria él dicho ó decia tambien de la sociedad de su tiempo.

Por otra parte los mas grandes novadores de nuestros dias, los principales jefes de las sectas socialistas, combaten asimismo á las ciencias, en especial á las metafísicas, morales y políticas, por contrarias á los progresos y al bien que ellos imaginan con sus sistemas.

Así las ciencias, la ilustracion y la civilizacion actual se hallan

entre dos fuertísimos adversarios, los antiguos y los mas nuevos, los que les atribuyen todo el mal y los que las consideran como rémora insufrible para el bien; se ven combatidas por los contrarios elementos.

Pero ¿qué estraño? si todo sufre esa ley en este mundo y todo se activa por ella ordenado bajo el imperio de la verdad, que única imparcial é impasible desciende del cielo para el bien de los mismos encontrados elementos; porque en este mundo, en este gran sistema de movimiento y vida, en esta maravillosa cósmica armonía, parece que la verdad se halla siempre presente, aunque invisible, como benéfico é incontrastable poder y centro regulador de los opuestos: el mar sostiene á la vez su actividad y guarda sus linderos con el flujo y reflujo; la tierra doquiera ostenta su atraccion y repulsion, la accion y la reaccion y sus opuestos polos; el sistema solar descansa y gira en su brillante eje por combinadas y contrapuestas atracciones segun la ley invisible que por sus números esplicó el genio de Newton; y sin subir tan alto, la nave que majestuosa surca el mar á toda vela, segura va entre la fuerza del viento que la impele y la resistencia de la masa líquida que hiende: aumentad ó disminuid esta ó aquella en mas de su medida justa, y la navegacion se perturba ó desfallece; suprimid uno de los términos y falta toda la ley, no hay navegacion, ni hay opuestos, ni hay fuerzas.

Y siendo así en todo, no es difícil ni estraño ver cómo la sociedad y la civilizacion han progresado hasta hoy enlazadamente entre los opuestos, logrando el bien cuando han evitado sus escollos, y cómo por el mismo órden y camino ofrecen mayores ventajas y seguridad para lo venidero. En la historia y en la razon hallamos para acreditarlo numerosísimas pruebas convincentes.

III.

Veámoslo en la historia, que vale mucho la instruccion de la esperiencia; consideremos en ella cuándo y porqué han progresado las sociedades ó caido en los escollos; y pues que se niegan por los unos los beneficios y por los otros el poder de la ilustracion y de las ciencias, veamos cómo han influido y así tendremos tambien ocasion propicia, y muy propia de esta solemnidad consagrada á honrarlas, de hacer ver sus antiguos servicios, blasones y merecimientos.

Próspero y floreciente, por ejemplo, el imperio romano con César y con Augusto, y mientras duró el impulso y la actividad de la vida libre civil heredada, todo decayó y murió en él cuando el despotismo hubo reducido al absoluto silencio á todos los opuestos y á un mismo nivel, á una misma servidumbre, al mundo entero, al orbe romano: callaron las ciencias y las letras de la culta Grecia y de su imitadora Roma, decayeron las artes deplorablemente, cesó la prosperidad, flaqueó el valor, se estinguió el patriotismo, todo en fin; y aquel imperio dió los mismos resultados que han dado siempre los imperios del Asia: aplanó las facultades del desarrollo, de la virtud y de la vida de la humanidad.

En tal estado, llegaron los pueblos bárbaros y derribando á los primeros golpes de sus hachas el degradado imperio, presentaron al mundo los mismos y aun peores resultados con el fenómeno contrario. En lugar de constituir sociedad civil, derramáronse en los países en forma de campamentos, se distribuyeron la tierra como se repartian el botin, y perdida totalmente con el tiempo la unidad, se desarrollaron entre ellos las oposiciones individuales mas violentas, la guerra de todos contra todos, y la servidumbre universal. Faltó absolutamente el centro regulador en la sociedad. Al poco tiempo toda luz acabó de estinguirse y las mas densas tinieblas envolvieron á los pueblos

europeos: perecieron las ciencias, las artes, la industria, la agricultura, la persona, la vida civil: perecieron hasta las lenguas que hablaron, naciendo como informes dialectos las que con gran trabajo han llegado á ser medianas lenguas modernas. En medio de aquella oscuridad se oyó solamente el ruido de las armas por espacio de muchos siglos, y reinaron con horrible tiranía la fuerza, la violencia, la servidumbre y la anarquía feudal. En vano aquellos hombres se llamaban cristianos; en vano la Iglesia publicaba treguas y *la paz de Dios*: seguia la guerra entre los hombres, y los mismos ministros de la religion, hombres necesariamente de aquellos tiempos, los clérigos, los obispos, los abades, enristraban la lanza al frente de sus vasallos. Solo tal cual humilde siervo de Dios y anacoreta, en el fondo de alguna iglesia ó monasterio, oraba, guardaba antiguos pergaminos, ó escribia con tosca pluma la descarnada crónica del tiempo: servicios inapreciables para los nuestros.—Esto produjeron en su primera época los reinos feudales.

Pero quisó finalmente la Providencia que se empezase á concentrar el poder social y que brotáran los primeros destellos de luz al finar el siglo XI.

Entonces renace inmediatamente el saber á medida de la capacidad y de las necesidades de los pueblos.

Entre las primeras ciencias, como de necesidad urgente, renació la del derecho: su forma era acomodada, material y práctica; su fondo muy superior á la inteligencia y aplicaciones de los tiempos, lo cual no dejó de tener grandes inconvenientes. Como quiera que fuese, se estiende rápidamente por todos los países europeos y aceptada por los pueblos y por los reyes, admitida en los tribunales y en los consejos, si no desarma por de pronto al feudalismo, le hace al menos envainar la espada para oir razon y consejo. No tardó en llegar á juzgar sus diferencias y las de los reyes.

Hecha ya alguna paz con la ley y el derecho en aquella aurora de la civilizacion moderna, se empezó á estimar natural-

mente la cultura y el ingenio, hubo algunas artes y se oyó la voz del bardo, nació la *Gaya ciencia*, se presentó el poeta espontáneo y nacional moderno; como aparece y canta el ruiseñor al llegar la primavera.

La historia mezclada de cuentos y fábulas y la ciencia de lo grandioso y de lo prodigioso, la astronomía unida con la astrología, y la misteriosa alquimia, fueron tambien de las mas apreciadas, como propias de la edad infantil y primera.

Estos saberes, segun entonces decian, que con algunos conocimientos religiosos y caballerescos formaban el caudal de aquellos tiempos, se vieron muy pronto representados y agasajados en los alcázares de los señores y en las cortes de los reyes. Por ellos lucieron con apacible brillo en medio de las armas los palacios de nuestro D. Alonso el Sábio y despues los de D. Juan II de Castilla y D. Alfonso V de Aragon.

Y perdiendo el feudalismo, á medida que adelantaban las luces y las letras, casi toda su dureza, íbanse recobrando los derechos, aunque por el camino del privilegio: hubo contínua concesion de fueros, privilegios y libertades á los pueblos; lograron esta clase de nuevos señores colectivos dignidad y asiento en las cortes, apoyaron comunmente á los reyes, y el centro social regulador apareció ya formado, si bien débil todavía y cediendo á menudo al empuje de las lanzas y de la violencia de los grandes y de los régulos.

Otro progreso, otro grado de ilustracion, iba á acabar con su poder totalmente: fué el renacimiento de las antiguas letras. Presentáronse de una vez á los modernos todas las reliquias de la literatura y sabiduría de Grecia y Roma, las obras de los poetas, oradores, historiadores, filósofos, naturalistas.—Toda la Europa culta acudió al estudio de la antigüedad, como necesitaba hacerlo, porque aun no habia aparecido el genio original moderno, salvo en la espontánea poesía. El maravilloso arte de la imprenta, destinado aun á mas altos objetos, vino entonces como auxiliar poderoso de aquella época.

Con aquel estudio la instruccion y el buen gusto de los modernos progresaron rápidamente y bien pronto casi todas las naciones lograron imitadores ilustres, que en los diversos géneros escribieron á la manera de los clásicos maestros, así en las sábias lenguas del Lacio y de la Grecia como en las vulgares. A la imitacion siguió luego la literatura clásica original moderna.

Gran provecho sacaron tambien de aquel estudio los jurisconsultos, que ayudados con las luces literarias vieron brotar de los textos nueva vida, nuevas ideas, bellezas y significados que hasta entonces no habian podido percibir en la letra muerta: las ciencias eclesiásticas, la Teología y el Derecho canónico y la Historia y Disciplina de la Iglesia hallaron asimismo nueva forma y la mayor ilustracion con los textos de las lenguas originales y con las obras de todos los escritores sagrados y profanos de la antigüedad, que tanto manejaron los doctísimos Padres, ya griegos ya latinos.

Obtuvieron igualmente de aquellas letras grandes servicios la geografía y la astronomía y con ellas el mundo moderno. Las conjeturas vagas de Séneca, Aristóteles y Estrabon, despertaron la idea de que por el Occidente se podia pasar al oriental hemisferio, idea que se apoderó del genio de Colon y dió por resultado el descubrimiento de América. Y la doctrina de Philolao suscitó, segun se cree, al célebre Copernio, á Copérnico cuyo sistema condenó la inquisicion de Roma, confundiendo la revelacion y el divino llamamiento del hombre á Dios con la ciencia de la naturaleza, como un siglo mas tarde lo volvió á condenar en Galileo obligándole á rezar los salmos penitenciales, aunque él sumiso pero convencido repetia: *e pur si muove*.

Todas las demás ciencias naturales, las exactas, la medicina, se vieron en posesion de los textos originales de Hipócrates, Celso, Aristóteles, Estrabon, Plinio, Euclides.

Y la filosofía heredó tambien las obras y sistemas de Grecia, de los cuales sin embargo no estuvo en estado de aprovecharse completamente durante mucho tiempo.

Creciendo así la ilustracion, quedó destruido á impulsos de ella y de los progresos de los pueblos, el poder del feudalismo, se estableció la unidad y la paz interior de los reinos, y se elevaron los reyes. Pero entonces otra vez se cayó en el estremo opuesto. Los reyes, abatidos los grandes, negaron tambien los derechos y fueros de los pueblos, y únicos señores sacaron sus huestes poderosas mas allá de las fronteras, y lucharon como gigantes por el engrandecimiento ó por la prepotencia. El poder del feudalismo se habia estinguido, pero no su espíritu, que cambió de formas, de representantes y de proporciones, ensanchando inmensamente su teatro de guerra. Europa toda fué el nuevo campo de batalla. Los pueblos, animados todavía como los reyes del espíritu aventurero feudal, los siguieron de buen grado en la carrera de la gloria, del orgullo y de la dominacion. Nació así la gran monarquía militar moderna, y la Europa se vió despedazada y consumió su poblacion y todos sus recursos durante dos siglos, hasta que pudo llegar finalmente á constituirse en forma equilibrada y de recíproco derecho. La division del Cristianismo, que ocurrió muy á los principios, se tomó tambien por objeto y por pretesto. Los reformadores pidieron amparo á los príncipes: los emperadores y reyes apoyaron á Roma; á Roma que en los tiempos medios tuviera casi la total influencia en los pueblos, y resultó que los príncipes contrarios le quitaron los pueblos y la influencia y los reyes protectores la influencia y los pueblos. El impulso dado entonces á Europa en estos diversos sentidos siguió, como de máquina disparada con gran violencia, en los tiempos adelante indefinidamente.

IV.

Pero en tanto que los poderosos del mundo se ocupaban de esta manera y todo lo hacian objeto de su ambicion, llégaba el

último y mas difícil renacimiento, el de la filosofía: nació por fin el génio filosófico moderno á principios del siglo XVII, y se verificó el cambio del espíritu europeo.

Cierto que antes, en los siglos XVI, XV y aun en los precedentes, habia habido teólogos, jurisconsultos, filósofos y eruditos; pero en especial de los primeros, que con los medios por ellos conocidos, con la Escritura y los Padres y con la Escolástica, con el Código y las Pandectas, ayudados tambien de atrevida razon especulativa, se lanzaron á tratar de filosofía, de religion, de justicia y de derecho, de leyes, de política y de gobierno social y aun comunista, con libertad que hoy sorprende mas de lo que sorprendió en su tiempo, en el cual, no siendo en los puntos de religion, pasaron casi desapercibidos. Eran solo precursores, ráfagas de luz incierta, las cuales al fin convergieron todas y se fijaron en los ardientes y luminosos focos de Grocio, de Descartes y de Bacon, que forman los tres grandes faros levantados casi simultáneamente y con admirable coincidencia, al principiar el siglo XVII, para señalar los derroteros á toda ilustracion científica y original moderna. ¡Cuán esplendentes!

El de Grocio conducia á la ciencia filosófica del derecho, á la libertad civil y política moderna. ¿Por qué tantas y tan asoladoras guerras? dijo á la Europa entregada al furor de las contiendas, y fundó la ciencia filosófica del derecho: hay mas que la ley humana y mas que la razon que se llamó escrita; hay una razon viva, una fuente mas grande de todo derecho, un derecho mas alto, natural, divino.

El de Descartes introducia á la libertad del pensamiento, arrancándolo de las cadenas del escolasticismo peripatético, y llamándolo á la observacion interna: *ego cogito, ergo sum*. Nuevo Sócrates de los tiempos modernos repetia *Nosce te ipsum*, y como el filósofo griego la suya, así este abria la era de la filosofía moderna.

Bacon removia otros obstáculos abriendo las puertas al estudio de la naturaleza por la observacion y esperiencia, estudio

antes sometido asimismo al imperio del escolasticismo y de hipótesis y abstracciones quiméricas. Imposible pareceria, si no constára y á tanto precio, que hubiera habido necesidad de redimir al espíritu humano de semejante esclavitud. Pero tal es la fuerza de las preocupaciones, y preocupacion estrema y especie de encantamiento era lo que padecia el mundo científico por la dialéctica escolástica y por las doctrinas, no del grande Aristóteles, nombre que solo puede pronunciarse con profundísimo respeto, sino de los Arabes y de las sutilezas de la escuela. Para arrancarlo de aquel funesto estado, aun en lo mas evidente, fué necesario que viniera al mundo un genio. Tal fué Bacon.

Rotas así las trabas, abiertos los anchos caminos, señaladas las direcciones verdaderas de toda ciencia, el genio moderno empezaba á arrancar la palma al genio antiguo. Habia este seguido el segundo camino, el de la pura filosofía, en todas direcciones y hasta muy lejos, sin fijarse sin embargo en tan sólido punto como lo hizo al descender y sentar su planta el genio moderno con Cartesio. El primero, el del derecho, lo concibió en verdad y con estraordinaria grandeza la filosofía antigua; pero todo lo frustró el faltarle la idea primera y mas sencilla, la del derecho en el hombre: no comprendiéndose mas que el derecho de la ciudad, del Estado, el hombre fué solamente instrumento en manos de aquellas ciudades y legisladores y lo mismo se conservó en las doctrinas de los filósofos. Cuando se oye á Sócrates clamar que hay leyes que no estan escritas y son la base de todas las de la tierra, cuando se divisa apenas á Platon elevándose á buscar con sublime filosofía lo verdadero, lo justo, lo bueno y lo bello como una cosa misma en el seno de lo divino, cuando se ve á Aristóteles esplicar la idea de justicia con matemática exactitud; admira que no halláran el derecho del hombre y sí solo la ley del Estado. En vano concebian luego proyectos de república; en vano despues Ciceron, eco de la filosofía griega, los imitaba hablando con admirable entusiasmo de la ley, y en vano los jurisconsultos repetian los altos conceptos

de la justicia y del derecho: á pesar de todo, el derecho del hombre no lo conocieron. Pudiera uno recorrer aquellas sociedades y como Diógenes ir diciendo *busco al hombre:* hallaria al ciudadano; al hombre le veria esclavo.—El tercer método y camino de la ciencia, el de observacion de la naturaleza, fué por la antigüedad tan pronto abandonado como conocido. Por él empezó ciertamente toda filosofía; pero apenas las primeras escuelas griegas habian mirado á la naturaleza y sorprendido alguna de sus leyes, la abandonaban, entregándose á concebir quiméricos sistemas. Solo nos dejaron escasas aunque muy apreciables muestras de observacion atenta y paciente.

Entrando por el contrario el genio moderno en sus seguros caminos, los ha seguido con perseverante afan y brillante éxito. ¡Lástima solamente que los haya mirado á veces como aislados y aun como rivales dispuestos á suplantarse recíprocamente! no comprendiendo siempre que cada uno tiene sus principios de conocer, sus medios lógicos y su esfera diferente, y que en la ciencia universal son todos convergentes y tienen su primera base, su comun centro y su mas alta cúpula y corona en el que abrió Descartes.

Pero en suma el ardor ha sido grande en cada uno, el entusiasmo sublime, los resultados sorprendentes.

A Grocio sucede al punto en la ciencia de la sociedad humana una série ilustre de escritores llamados de *Derecho natural*, que por espacio de siglo y medio proclaman en alta voz ante la Europa toda los derechos y deberes del hombre y las ideas de su natural libertad y del pacto social.—Pufendorf, el primero, viene y con doctrina mas resuelta establece una ciencia á su modo absoluta, y si menos exacta y mas estrecha, mas propia para penetrar y herir y tambien para hacer fanáticos prosélitos: Thomasio luego intenta establecer una línea de demarcacion espresa entre la moral y el derecho: Heinecio llega y quiere conciliar el principio del derecho con el precepto de amor del Evangelio: Wolf emprende la inmensa tarea de demostrar una por una geométrica-

mente segun el gusto de su tiempo todas las verdades de la ciencia: Grocio es publicado *cum notis variorum*, honor hasta entonces reservado á los clásicos antiguos: Barbeyrac traduce, anota y difunde las doctrinas: Burlamaqui las compendia lúcidamente, las propaga y divulga. De esta manera aquella ciencia ganó la opinion de las personas mas ilustradas en toda Europa, con lo cual quedó hecha la revolucion en la esfera de las ideas. Bien pronto las habia de traer la literatura á la esfera del corazon y del sentimiento, y el curso de los sucesos al campo de los hechos, á la reforma de las sociedades modernas.

En la ciencia de la naturaleza, innumerables esploradores, dotados de ingenios y talentos varios, se distribuyeron su vastísimo campo. A Copérnico, que por racional presuncion destruyó los cielos de Hiparco y Ptolomeo colocando el sol en el centro de nuestros planetas, suceden Keppler, que adivina sus leyes, y Galileo que con sus telescopios vió ya de cerca sus espléndidas carreras. Todavía la opinion comun se resiste, cuando llega el grande Newton y esplica al mundo admirado toda la ley, todos los fenómenos, toda la grandeza del sistema.—Hugens despues, Harelio, Cassini, Herschel pasean sus miradas por el imperio estrellado y describen cada dia nuevas maravillas de la celeste esfera.—Otros siguen diferentes caminos: Descartes aplica á la tierra su sublime geometría: Leibniz penetra hasta las primeras moléculas de la materia: Torricelli pesa el aliento, Priestley descompone el aire, Lavoisiere el agua y Franklin se apodera del rayo. Por diferentes caminos dirigen otros sus investigaciones: Kleint estudia los cuadrúpedos, Adamson las aves voladoras y Jonston y Lacepede los habitadores de las aguas: Reamur los insectos y Rondelet las conchas de las playas. Otros se derraman por todo el globo en busca de la variedad de flores, frutos y plantas, y otros penetran en las entrañas de la tierra para examinar sus maravillas y sus tesoros. Los unos observan, los otros clasifican, estos componen grupos y familias, aquellos descomponen los individuos con delicado escalpelo y minuciosa anatomía:

unos deducen de los particulares leyes mas y menos generales; otros deshacen las mismas sustancias para averiguar su composicion y sus elementos, creando así todos nuevas, utilísimas ciencias: ciencias que llegando ya á su aplicacion práctica iban á cambiar el estado material de los pueblos europeos.

En la Filosofía los resultados no fueron entonces tan lisongeros: encontró esta adversarios mas terribles que las otras ciencias.—El escolasticismo, que estaba acorde ó transigia con las ideas del derecho, aun llevadas á su mas alto punto, y que miraba quizá con indiferencia el humilde camino de observacion tomado para las ciencias naturales, vió precisamente invadido su imperio en su propio centro por la nueva filosofía, y levantando su voz poderosa contra ella logró ahuyentarla por mucho tiempo y de algunas naciones hasta los nuestros.—Por otra parte, indócil el espíritu moderno á la direccion que le diera Descartes, ni se mantuvo en su sólido punto ni sufrió su saludable regla; reprodujo todos los sistemas de la antigüedad, y fué á parar de suyo al epicureismo erudito de Gassendi, al idealismo místico de Mallebranche, al panteismo material de Spinosa, al dogmatismo de Leibniz establecido por Wolf, y últimamente cayó en el escepticismo de Hume y en el sensualismo de Condillac. Estos últimos se habian apoderado de la opinion comun al llegar la época de las reformas modernas, que se iba acercando rápidamente.

La monarquía militar habia empezado á carecer de pábulo y de objeto. Al cabo de dos siglos de terribles luchas, en los cuales los reyes y sus súbditos, llevados de ambiciones locas, pusieron á los trances de mil batallas, en Italia, en Flandes, en Alemania, en el Norte y en el Mediodia, sus coronas y sus pueblos, su independencia, su religion y sus creencias; postrados y casi exánimes, como los gladiadores al salir del estadio, mas que desearon, necesitaron la paz. Dieron entonces forzosos oidos á la razon, llegó á ellos la voz del humilde y perseguido filósofo que hablaba del derecho y moderacion en la guerra, y aceptaron por la imperiosa ley de la necesidad su saludable doctrina.

Alcanzó así la Europa, á mediados del siglo XVII, aquella situacion equilibrada y de mútuo respeto, que se llamó paz de Westfalia, y que con los demás tratados que forman su sistema, abrió en efecto la era de la paz y de las artes pacíficas modernas, y fué la primera de Europa un tanto duradera. Las cuestiones de límites se transigieron, las ambiciones estremas quedaron frustradas, las contiendas de religion se abandonaron.—A la sombra de aquel equilibrio de las armas, que constituyó estado de derecho, en algunos países empezaron desde luego á levantar su frente hermosa las artes propias de la paz: tales fueron las Provincias unidas y despues Inglaterra.

Otros pueblos mas arrogantes y tenaces continuaron agitándose dentro con el espíritu marcial y el espíritu religioso que los llevára á la guerra: postráronse así mas y mas, devorando en su ardor, á falta del verdadero objeto, sus propios brios, su propio seno; como el ardiente espíritu se consume á sí mismo cuando le falta digno fin y ocupacion conveniente.

Acabó así de debilitarse la monarquía militar y religiosa, y entre otras de Europa cupo principalmente esta suerte á la nacion que en aquellas luchas fué la primera, á la que durante un siglo paseó sus tercios victoriosos por toda Europa en defensa de estraños intereses, á la nacion entonces de caractéres romanos, á la patria de los Gonzalos, de los Corteses y de los Pizarros, á la nacion que con su constante carácter conservó fiel el espíritu que una vez la animára, que supo perecer, pero que no supo entonces, como no ha sabido nunca, desde los Cántabros, Numancia, Sagunto y los Pelayos hasta Gerona y Zaragoza, abandonar la causa que una vez proclamára. ¡ Qué caractéres aquellos! y qué abnegacion, qué religiosa consecuencia, qué incontrastable fortaleza en la adversidad, qué natural y segura probidad, envidia de los estraños y hoy de nosotros mismos, hubo entonces y aun despues en medio de la decadencia, y ha llegado hasta nuestros dias, y hemos visto todos en nuestros padres! Oh! si aquellos hombres hubieran conocido desde el siglo XVII

que la Europa y sus gobiernos habian abandonado sus antiguos compromisos y política, cambiando de norte y guia la marcha de las sociedades europeas, y acudieran con sus grandes cualidades, su aptitud, su inteligencia, su religioso espíritu, su honradez á toda prueba, á los nuevos caminos de prosperidad, á la agricultura, á las artes, á la industria, al comercio ¿qué no hubiera sido, erigida por aquellas virtuosas generaciones que nos precedieron, y qué no fuera hoy la patria nuestra?... con sus grandes recursos, con sus fértiles y dilatados territorios, con sus estensas costas y comodísimos puertos, con su situacion meridional y peninsular, con las llaves del Mediterráneo, con las espaldas guardadas por los robustos Pirineos, con un pié en Africa, con los brazos tendidos al uno y al otro mar, á Oriente y á Occidente.... Pero todo lo habia frustrado la política de Cárlos V llevándola á las contiendas de su ambicion, á las guerras civiles y religiosas de Alemania y despues de los Paises bajos. Culpa fué, sí, de los Flamencos. Sin ellos no habrian perdido á poco tiempo sus fueros los grandes y los pueblos, ni España perdiera su brújula y el majestuoso rumbo que llevaba, ni se eclipsára su brillante estrella, que lo era ya el sol luciendo siempre para ella en los horizontes.

Pero no lo concedió la Providencia; las ambiciones agenas y los errores propios la estraviaron: pereció casi nuestra nacion en la antigua y estraña demanda, y postrada llegó á estar, con seis millones de habitantes apenas, cuando la ambicion y el deseo de prepotencia volvió á turbar el equilibrio y la paz de Europa, llegando esta vez en su arrogancia á querer hacer de nuestra patria, de la grande nacion, del leon entonces moribundo, inícuo reparto y presa. Pero todavía alzó España los brazos, y entre sus pocos hijos y de las ruinas mismas brotaron aun cántabros y nobles castellanos, y aunque sola al fin y abandonada, todavía tuvo campos de Brihuega, de Villaviciosa y de Almansa para asegurar por sola su voluntad y fuerza nacional la corona en las sienes de Felipe V.—Luis XIV de Francia, el ambicioso,

que por fin la negára en la hora de la prueba, quedó abatido y de su abatimiento surgió otra vez el equilibrio en Utrech y continuó la paz mas duradera.

En la paz las artes pacíficas volvieron á prosperar y á debilitarse el espíritu guerrero. Las ciencias y las letras todas con sus progresos fomentaban este cambio, y para mejor conseguirlo habian dejado ya las clásicas lenguas y empezado á hablar la lengua de cada pueblo; como debian hacerlo, que si útiles fueron y son aquellas para los sábios y la escuela, mas útiles son estas para la difusion de los conocimientos y para el servicio de los pueblos. Los nuevos elementos surgian así del cuerpo social con extraordinaria fuerza, pidiendo atencion, representacion, influencia: debajo de las antiguas clases, ya debilitadas por los sucesos, por el ocio y falta de los antiguos objetos, subian las nuevas, las ciencias y letras con su novador espíritu, las ciudades recordando sus libertades y fueros, la agricultura, que ya no era el vasallage ni la colonia de los tiempos medios, la industria que habia abierto sus talleres, el comercio que en lo interior y esterior hallára en algunas partes sus carreras. Y pedian todos con instancia francas vías, exencion de antiguas gabelas, remocion de embarazos y cargas de toda especie que procedian del espíritu de los feudos y de las necesidades de las desoladoras guerras. Bien pronto de la consideracion de las relaciones sociales bajo este aspecto empezó á nacer confusamente una nueva ciencia, que luego se fijó y apareció resplandeciente por los genios que para ella vinieron. Y en tanto la monarquía, convertida, por estas innumerables causas, de militar y religiosa en pacífica, civil y económica, sin darse razon suficiente de ello; teniendo que satisfacer á tan nuevas necesidades, se encontró fuera de sus antiguos hábitos y no tenia mas que los antiguos medios. Necesitaba salir de su angosto círculo; é inhábil, y si bien casi siempre animada del mejor deseo, sin consejo bastante en el fondo de los alcázares régios, no acertaba en muchas de las naciones ni podia acertar con los medios, no hallaba los nue-

vos caminos, y vacilaba porque su brillante cúspide no estribaba en toda la base social, que se habia estendido anchamente.

V.

Así coincidia el curso de las cosas con el desarrollo de las ideas al llegar la época de declararse en un todo el cambio de las condiciones de la vida de la sociedad moderna. No se habia hecho gradual y naturalmente, ni quizá podia ser de otra manera, y en Francia estalló la revolucion.

El primer objeto de esta fué acudir á las necesidades que la sociedad sentia vivamente; su ulterior aspiracion realizar el bello ideal del derecho como le habian presentado los escritores de esta ciencia con sus magníficas ideas fundadas en la razon sola; ideas que la literatura, inspirada por aquellos y remontándose luego en alas de su genio, habia proclamado en todos los géneros, llevándolas con las mil lenguas y ecos de su fama á la esfera del corazon, del sentimiento, del entusiasmo, de la pasion violenta.

Necesario, indispensable era el primer objeto y justa sin duda la proclamacion positiva de los derechos de la humanidad concebidos por primera vez en toda su pureza por la Europa moderna en el siglo XVII. Pero una cosa son los principios abstractos y otra muy diferente su aplicacion y consecuencias. Su desarrollo estuvo entonces muy lejos de ser feliz y de corresponder á su objeto. No intento referir, ni ensalzar, ni deprimir: quiero solamente observar lo que interesa á las ciencias, al órden de las ideas. Cuando se proclamaba y se traia á la realidad de los hechos, por impulso de la ciencia del derecho, aquel sistema fundado en las altas y esenciales facultades de la libertad y racionalidad, esto es, en todo lo mas grande, íntimo y digno del espíritu humano; la mezquina filosofía, que ya reinaba como soberana en los espíritus, reducia aquella superior naturaleza del sér libre y racional

á la pura reflexion y combinacion de las sensaciones. Así la filosofía abatida, destruia en el órden de las ideas, es decir, en su esencia, lo que la ciencia del derecho creaba con presupuesta filosofía: y con esta radical contradiccion y debilidad ideal se inauguró, en medio de su gran fuerza material, la nueva época. Sin duda que aquella filosofía habia concurrido á crearla; pero si concurrió, tambien la devoraba en su mismo gérmen. Exigia el derecho proclamado un predominio absoluto de la razon, un respeto profundo á las facultades racionales y libres del hombre, de donde nacen precisamente sus derechos y obligaciones naturales, una moralidad, un amor de justicia, que por sí solos bastáran á regir á los hombres en estado hipotético de naturaleza, estado que traducido por libre pacto en sociedad civil, elevára á esta á la mayor perfeccion. Y sea lo que quiera de lo ideal é hipotético de semejante plan, la filosofía respondia en los espíritus con las sensaciones, que lógicamente no podian dar mas que la moral del interés ó el egoismo, la muerte de toda obligacion y de todo derecho.—Escritores de grande fama dedujeron las consecuencias y se concluyó con ellos: *No hay derecho natural, no hay derechos, no hay obligaciones naturales*, han sido ilusiones. El mundo aplaudió, y el mundo no conoció que se suicidaba: la ciencia del derecho aplaudió tambien en toda Europa, y la ciencia del derecho no conoció en mucho tiempo que estaba falsificada y suplantada por una falsa filosofía.

Las consecuencias prácticas se vieron bien pronto: quedaron solos para defender la libertad y los derechos los naturales sentimientos, los instintos, las tendencias, la pasion; pero estos, sin la razon, no dan mas que la licencia, la contradiccion recíproca, la guerra de todos contra todos, y con la guerra el despotismo, la servidumbre, en fin.—Y así resultó, concurriendo todos: el espíritu de libertad se convirtió en espíritu de licencia y de dominacion, y en lugar del bello ideal del derecho y de la sociedad, se presentó al mundo asombrado el capitan del siglo sojuzgando á los suyos y rompiendo el equilibrio y la paz de toda Europa en

el tiempo que menos podia esperarse, en los tiempos de la ilustracion y de las artes pacíficas, en los tiempos en que un conquistador debia parecer un enorme anacronismo.

El genio de la guerra estendió sin embargo sus alas de fuego con el moderno Alejandro, y hallando este á las naciones desacostumbradas, corrió la Europa como el Macedon corriera el Asia, atravesó los Alpes como aquel el Tauro, y como aquel visitó las Pirámides.

Nunca pudo haber mas motivo que entonces para dudar de las leyes providenciales de la historia, del imperio de las ideas y de los fueros y derechos de la libertad humana. Pero no; que si Alejandro conquistó el mundo dejándole por despojos á sus capitanes, Napoleon al fin no pudo conquistar una sola pulgada, y si aquel, á pesar de su espíritu griego, sucumbió al espíritu del Asia sacrificándole su vida y su gloria en el despotismo oriental y en los placeres de Sussa, de Babilonia y de Ecbatana, este, á pesar de su espíritu insaciable de dominacion, sirvió á las ideas y purificó su gloria sacrificado en Santa Elena al espíritu y libertad de Europa. Siempre vencedor el espíritu, cada uno, el de Asia y el de Europa, triunfó á su manera. Hay imperio de las ideas: hay ley en la historia.

Hay imperio de las ideas, y el dominador fué uno de los principales instrumentos de que se sirvieron; que nadie domina sin representar las ideas y necesidades de su tiempo y el verdadero dominador solo es la síntesis mayor de ellas. Cuando su genio, errado ó desvanecido, deja de serlo, cae precipitadamente revolviendo sus alas en la oscuridad y las tinieblas.

Frustrado el plan de la revolucion, las ideas volvieron á su curso gradual y progresivo, que todo es graduado en el desarrollo social como lo es en la naturaleza, la cual aborrece el brusco rompimiento, estando todo sujeto á la ley de continuidad. Pero primero la reaccion fué tan estraordinaria como la accion. Napoleon, haciendo retroceder la revolucion á la monarquía guerrera, volvió á lo mas antiguo; pero al organizar su imperio sirvió á las

nuevas ideas y progresos de los tiempos. Pretendió así enlazar lo mas antiguo con lo mas nuevo, restableciendo la ley de continuidad, salvo que dejó en medio, desde la monarquía guerrera hasta la época de las artes pacíficas, un vacío inmenso el cual llenaba él con su gloria tambien inmensa.

Sus ensueños de dominacion al fin se disiparon como personales desvanecimientos del genio: las obras del espíritu quedaron; y el vacío se colmó, la continuidad se restableció, volviendo á juntarse los lados mas próximos, antes separados, la monarquía civil y pacífica con la representacion de los pueblos; conservacion y progreso á un tiempo, porque era la formacion ó grado inmediato y lo que la monarquía y la sociedad necesitaban recíprocamente desde que dejaron de ser guerreras para trabajar en las artes de la paz y prosperidad: sistema de antecedentes cercanos, de orígen histórico, de ejemplos presentes; sistema con historia, actualidad y filosofía completa.

VI.

En esta Europa de naciones varias, de comunes orígenes, creencias y costumbres y de civilizacion homogénea, con sus particulares diferencias; en esta moderna y vastísima Grecia, de que la antigua fué solo pequeñísimo aunque brillante bosquejo anticipado en el órden de los tiempos, á la cual escede en mucho y nada de lo de aquella falta, ni sus cultas artes, ni sus creencias comunes, ni su actividad y bulliciosa vida, ni sus templos, ni sus teatros y juegos, ni sus ciudadanos, ni sus estados preponderantes, ni sus contiendas recíprocas; todo se estiende á todo, se propaga y se hace bien pronto comun.

Como se estendió el espíritu feudal en la oscuridad; como se propagaron las luces del renacimiento creciendo con pasos semejantes y en idéntica forma los pueblos; como se concentró el poder

y surgió la monarquía guerrera en todas partes; como esta se abatió y mas temprano ó mas tarde empezaron á nacer en todas las naciones las ciencias, las letras y las artes pacíficas, así se estendió el espíritu de libertad y su forma moderna. Ningun obstáculo podia detenerlo por largo tiempo: en todas las naciones las premisas eran iguales, los antecedentes históricos esenciales, idénticos; y la lógica de las ideas, con su imperio necesario en el espíritu, y el enlace de las cosas, con la fuerza irresistible de la ley de la historia, venian exigiendo indispensablemente las consecuencias. Podian hallarse mas ó menos completos, segun las circunstancias de cada nacion, aquellos antecedentes; pero en todas existian, y existiendo, donde no estaban completos tendian á completarse, sirviéndoles al efecto todas las personas sin diferencia; que tal es el imperio de las ideas ya encarnadas en la historia. ¿Quién en efecto, no amó la propagacion de los conocimientos? ¿quién no la protegió? ¿quién no deseó la paz despues de las contiendas? ¿quién no amó y fomentó las artes? ¿quién no deseó la prosperidad de la industria y del comercio? Todos á porfía concurrieron: la Iglesia, el Estado, los grandes, el pueblo; y los reyes principalmente, que llegada la era pacífica, si no siempre comprendieron los medios, sintieron los unos esta necesidad y otros alcanzaron á satisfacerla completísimamente. ¿Quién puede negar esta justicia entre nosotros á Felipe V, á Fernando VI y al gran Cárlos III? Todos, sirviendo á las ideas y completando los antecedentes, han concurrido al cambio de las condiciones de la sociedad moderna. ¿Quién podia dejar de reconocer las consecuencias?

¿Qué cambios, qué mejoras no se habian introducido desde el siglo anterior en todo el sistema de la vida de la sociedad con la reforma de la legislacion en todos los ramos y por ellas en los derechos, en el estado, en los intereses, en la condicion y dignidad social de las personas, en las relaciones de unas con otras, con el Estado y con todas las instituciones públicas? ¿No se mejoró la administracion civil y económica, la administracion de justicia, el derecho penal antiguo, el derecho civil en puntos capi-

tales, las relaciones de la jurisdiccion eclesiástica, el sistema de toda clase de corporaciones, consejos é instituciones públicas? ¡Y se pregunta quién hizo la revolucion! Busquémosla en los códigos modernos de todas las naciones, y entre nosotros en la misma Novísima Recopilacion, y allí ya la encontraremos mucho antes que se consignára en constituciones; que no están aisladas sino enlazadas todas las partes que constituyen un sistema social: cada legislacion exige su forma de gobierno, como cada forma de gobierno su legislacion y como cada estado de la sociedad exige ya de suyo su forma propia de legislacion y con ella la del gobierno.

Venian en efecto impulsadas todas las reformas por los progresos de la ilustracion y del estado de la sociedad.

¿Será necesario que digamos cuánto habia ido progresando y ha continuado hasta el dia la ciencia de la legislacion y del derecho con su principio racional, por escelencia reformador, descendiendo ya de sus abstracciones para llegar á las aplicaciones prácticas parciales, con sus auxiliares la historia, la economía política y la ciencia de la administracion?

La filosofía tambien, levantándose de su abatimiento, y volviendo al punto de Descartes ¿no habia empezado á renacer al finar el último siglo y no ha alcanzado en el nuestro triunfos que envidiaría la misma Atenas? Diferente de lo que fué en el siglo XVIII y aun en los anteriores, ha restituido al hombre su dignidad distinguiéndole de todo lo que es cosa, su libertad sobreponiéndole á todo lo que es meramente pasivo, su razon mediante sus ideas universales, su verdad por la necesidad de estas mismas ideas. ¿No ha dado así base al derecho, criterio á la verdad, y á todas las ciencias, fuerza á la moral?

Las buenas letras, enlazando igualmente el espíritu antiguo con el cristianismo y el de los pueblos modernos, con miras mas vastas, con mayor filosofía, si no superior genio, con mas erudicion y crítica que en otro tiempo ¿no están en disposicion de satisfacer en todos los géneros mas ámpliamente las necesidades del espíritu, del corazon y del sentimiento?

Y qué no podemos decir, ó mas bien qué necesitamos decir, respecto de las ciencias matemáticas, físicas y naturales? Vedlas en sus mas altos descubrimientos, perfeccionándose á sí propias y suministrando seguros resultados á todas las otras ciencias y artes: vedlas en su prodigiosa aplicacion práctica transformando el aspecto material del mundo; dirigiendo todas las artes é industria, y proporcionándoles nuevos medios, nuevos métodos y procedimientos; ilustrando la agricultura y trayéndole conocimientos físicos y naturales, instrumentos mas perfectos, medios de feracidad antes desconocidos, nuevas plantas, nuevos frutos transportados de unos á otros climas; descubriendo fuerzas naturales sorprendentes antes desconocidas; inventando máquinas con que se aumentan maravillosamente los productos, y lo que todavía vale mas, con que se redime en gran parte al hombre de los mas duros trabajos, hasta que llegue el dia de libertarle de todos los de esta especie, ya que no es posible hacerlo de la necesidad de trabajar con la aplicacion inteligente de sus admirables facultades, que le impuso el Criador y exige su naturaleza. Veámoslas finalmente en sus aplicaciones del vapor y de la electricidad, y asombrados con el mundo admiremos lo que antes ni aun concebir pudiera la imaginacion.

Resultado de tantos progresos es la civilizacion y estado que hoy disfruta el mundo. Bajo todos aspectos ha mejorado extraordinariamente la condicion del género humano. Vivia en la mas grosera ignorancia y ha llegado á medir los cielos; en el aislamiento mas completo y su sociedad se ha estendido á todo el mundo; en la dura servidumbre feudal y ha logrado los derechos, la dignidad y libertad moderna. Hallábase espuesto siempre el mísero colono á ver desaparecer los frutos de su sudor, arrebatados por la fuerza y violencia de los propios ó de los estraños, y ha alcanzado la propiedad, la seguridad, los nuevos medios, la industria, el comercio de las sociedades modernas. Veíase la tierra desierta y yerma (de *heremos* nos hablan siempre las escrituras antiguas), y hoy está cultivada hasta las cimas de los

montes. El mar se veía solo surcado por piratas, y hoy está poblado de naves innumerables que llevan y cambian las riquezas de unos y otros países. Las costas de todos eran inhospitalarias, y sus refugios guaridas de ladrones, y hoy son seguros, benévolos y comodísimos puertos. No se podia transitar de un punto á otro de la tierra, y hoy está en comunicacion el orbe todo, como si fuera una sola ciudad. De grádo en grado, venciendo grandes dificultades, salvando obstáculos infinitos, con los progresos de las luces, ha llegado la humanidad á este estado de civilizacion al cabo de ocho siglos. Pudiéramos decir con mas motivo que el poeta romano, ampliando su pensamiento:

¡ Tantæ molis erat HUMANAM *condere gentem!*

VII.

¿Y al haber llegado á ese altísimo punto es cuando vacilaria la razon, es cuando dudaríamos de la civilizacion misma?—La historia de sus progresos hasta el dia desvanece todo motivo, y con los resultados anteriores responde de los venideros.—La misma causa produce los mismos efectos.

¿Pero no es cierto que hay grandes imperfecciones y que el género humano y la sociedad, á pesar de sus verdaderos adelantamientos, padecen males gravísimos? Desgraciadamente es dolorosa verdad, y esta parte de crítica de las sociedades que se presenta en primer término por todos los adversarios, muy fundada pero facilísima: es fácil ver los defectos, mas fácil y mas triste sentir, como sentimos, los males; es difícil remediarlos: es fácil ver imperfecciones y dolores en el hombre, individual ó colectivamente considerado, porque él de suyo es imperfecto y ya naturalmente los padece muy grandes; pero es difícil aminorarlos, y la perfec-

cion imposible: es por último, fácil destruir, dificilísimo edificar.—Por lo demás, no quiera el cielo que desconozca esos males nadie que piense y sienta latir su corazon por el bien de la humanidad, ni permita que deje yo de sentir esos latidos, como los siento, ni que dejára de aspirar si pudiese á contribuir en algo, á traer como todos mi mísero óbolo, para el remedio.

Graves son, en efecto, los males de opuesta índole que afligen á nuestro siglo y á este grado de civilizacion en que la humanidad se encuentra: ni se pueden negar, ni conviene desconocerlos para que no se deje de procurar el remedio. Pero cada grado ha tenido los suyos. No pretendo buscar un vano consuelo; ¿mas acaso, si hay en nuestro siglo luchas, rivalidades y víctimas por los derechos y las artes de la prosperidad, las hubo menores en otros tiempos por las artes de la destruccion? en el antiguo mundo, en la edad media, en las épocas modernas de las sangrientas y generales guerras? ¿Si la humanidad está agitada por el espíritu político, no lo estuvo en otros siglos ó por el espíritu religioso, ó por las guerras civiles de príncipes competidores, ó por los bandos de los grandes y de los pueblos? ¿Y si el órden social, los gobiernos y los tronos esperimentan hoy dificultades y riesgos, no los tuvieron quizá mayores en otro tiempo, y no sufrieron ó la rebelion de los súbditos, ó los embates de los estraños, ó las asechanzas y la ponzoña de los propios y aun el puñal parricida de los hermanos, horrendos crímenes que consignó la historia y la humanidad detesta? ¿Y si hoy turban á veces desgraciadamente la habitual quietud del pacífico habitante las conmociones sociales, no la turbaba en otro tiempo á cada hora el agudo clarin de guerra ó el tañido arrebatado de la campana que le llamaba á la defensa de los muros, ó la horrible alarida de feroces y crueles enemigos que en el silencio de la noche los habian escalado? y en otros siglos otros males, otras angustias, inseguridad, zozobras, inquietudes y peligros mil que no cuento? ¿Si en nuestros dias hay discusion y por ello á veces se ven impugnados los mas seguros principios, no se empañó en otro tiempo el puro brillo de los mismos, ó por

la escolástica disputa, ó por la aplicacion absurda, ó por los vulgares errores, ó por la indiferencia y falta de dilucidacion y la consiguiente apatía, abuso, estancamiento?

El recuerdo de antiguos males no es en verdad alivio á los presentes; pero para conocer que no nos dejamos atrás la dicha, y para no olvidar los bienes, conviene comparar los males: que cada edad tiene los suyos y cada una ha de procurar su salud, su sustento y sus remedios, sin buscarlos en otra, porque cada cual tiene bastante con su tiempo.

¿Y este remedio, hasta donde sea posible, se habrá de conseguir continuando, asegurando y mejorando la direccion y marcha que lleva la humanidad y responde con brillantes resultados, ó será preciso trastornarla, y creyendo con los principales novadores que el mundo todo trae un camino equivocado, desviarle de él, deshacer lo andado y volver á empezar, constituyendo de nuevo segun plan *à priori* las sociedades? Este último propósito, fruto sin duda de buen deseo y de la natural inclinacion que tenemos á lo perfecto, se estrella tambien y se disipa con la historia, que testigo fiel nos recuerda perennemente esa série de siglos que han sido precisos para alcanzar el bien, pequeño si se quiere, que la humanidad disfruta; esa continuacion incesante de trabajos, de luchas, de aciertos, de errores, de penosas caidas, de oposiciones y dificultades vencidas; esa sucesion de grandes ingenios, de héroes en la ciencia, en el gobierno, en la virtud, de mártires de la verdad y de los errores, y esos triunfos de la civilizacion que, pequeños ó como sean, solo han sido conquistados á costa de ocho siglos de instruccion y de progreso.

Pero fuera de esto ¡constituir de nuevo la sociedad humana! Seria tanto como constituir nuevamente la vida del hombre, y si fuese posible, seria con toda propiedad volver á empezar la série de las dificultades, de los errores, de las caidas y de los dudosos triunfos.

La vida de la sociedad, como la del individuo, es en cada grado un resúmen y desarrollo de los anteriores; es como la del hombre

en cada crecimiento un nuevo desarrollo del cuerpo y un nuevo desarrollo del espíritu, preparado, nutrido, é impulsado por sus antecedentes. Lo mismo sucede en todo lo que pertenece á las obras humanas, en los progresos de las ciencias, en las artes, en la dificilísima carrera de la virtud. Cada desarrollo, cada grado, cuando es próspero y feliz, conserva todo lo bueno y eficaz del estado anterior, elevado, si es propio decirlo así, á superior potencia, desecha lo malo é imperfecto de aquel y empieza á luchar nuevamente con las necesidades é imperfecciones del nuevo estado.—Para probarlo, si se me exigiese, presentaria la vida del hombre y la vida de la humanidad en la historia. Si cada desarrollo se hiciera natural y regularmente, previsto, dirigido, no anticipado, ni retardado, no habria verdaderas revoluciones, como no hay enfermedades ni convulsiones en el hombre cuando su crecimiento es natural y saludable. Hay naciones, como Inglaterra, que se dice saben gobernarse un tanto de este modo, y es así como aquella nacion no padece ó remedia las revoluciones cuando es su época en el continente.

VIII.

Hé aquí al hombre y á la sociedad humana caminando trabajosamente de grado en grado menos ó mas perfecto, sin poder llegar nunca á la perfeccion. ¿Y quién puede desconocerlo?

Fuera, de seguro, mas cómodo creer que se llega ó se ha llegado á un punto, el mayor posible, y establecerse en él haciendo perpétuos tabernáculos. Pero todo grado de perfeccion subsiste solo por los esfuerzos para reproducirlo, y cada uno los exige mayores; si cesan, se derrumba, se deshace y desvanece: el reposo es la muerte en esta esfera, y estamos obligados á aspirar siempre á la vida y á la mayor perfeccion.

Mas cómodo y satisfactorio seria todavía establecer de una

vez este superior estado. Pero á la mayor perfeccion, el hombre y la sociedad no pueden hacer sino encaminarse con todas sus fuerzas, en virtud de su principio y ley de perfectibilidad. Si renuncian á sus anteriores esfuerzos y sus resultados, vuelven al principio; si no renuncian, continúan, y esforzándose á mejorar progresan.

¿Y por qué no rápidamente?—¿Por qué no se forman todas las ciencias y todas las artes en un dia? ¿Por qué no crece la planta, por qué no crece el árbol y logra toda su lozanía desde el punto que su primer tallo recibe la luz del sol vivificadora, ó respira las benéficas auras? ¿Por qué nace el hombre envuelto en la naturaleza?...—No es posible ni aun apresurar indebidamente sus progresos, porque el hombre y lo mismo la sociedad, no pueden soportarlos mayores que los que permite su estado. Si adelantan mas sus pasos, caen ó desfallecen en la carrera, y lejos de progresar sufren retardacion ó reaccion hasta que recobran las fuerzas: ¡que la retardacion, la reaccion y la caida, son tambien, así como el progreso, leyes naturales del hombre y de la sociedad, leyes de la naturaleza dura é imperfecta!

Bellísima, sin duda, admirable y próvida se nos presenta la naturaleza, ya la consideremos en lo mas grande, ya en lo mas imperceptible, ora miremos la delicadísima estructura del ínfimo viviente, ora examinemos la prodigiosa organizacion del hombre levantada á los cielos; y ó bien contemplemos en el silencio de la noche el sublime y elocuente espectáculo de los firmamentos, ó ya recibamos en el alegre dia el océano de luz y resplandor que todo lo inunda, anima, colora y vivifica; ya consideremos el aire que abraza y estrecha la tierra y en el cual alienta cuanto respira, ó los mares que enlazan y humedecen los áridos continentes, ó la tierra sobre que vivimos y que nos sustenta. ¡Bellísima es la naturaleza!—Pero esa naturaleza próvida, brillante y bella, nos acosa por todas partes con sus duras necesidades y leyes, nos esclaviza á pesar nuestro á su bárbaro poder, nos atropella inconsideradamente con contínuas y mas que graves molestias, y así nos dá el bien como nos dá el mal confu-

samente: es nuestra amiga y es nuestra enemiga, la que nos dá la vida y nos dá la muerte; es la contradiccion misma.

No adquiere el hombre una parte de dominio sobre ella, sino á costa de grandísima aplicacion y esfuerzo. ¿Cuánto no exige cualquiera de sus conquistas sobre la naturaleza, ya se trate de ponerla con condiciones en que ella no sabe ponerse para producir con mas abundancia, ya de conservarla en regular cultivo para que nos dé discretamente lo que conviene, ya de comprender sus leyes y de reducirlas á ciencia que nos sirva para dirigirla? Y despues ¿cuánto no se necesita para transformar las materias poniéndolas en disposicion de que aprovechen para la necesidad, la comodidad ó el regalo? Nacen así, al fin, todas las artes, industria y ciencias, por el trabajo del hombre: y de esta manera, si el Criador le impuso la necesidad de trabajar, tambien se ve que le hizo segundo creador á su semejanza. Solo el hombre propiamente trabaja y no los irracionales, porque trabajar es crear libremente, y solo el hombre recibió para ello libertad é inteligencia.

Tiene que hacer todavía otra mayor conquista, la de su propia naturaleza. Solo en tanto que puede dominarla deja de sufrir la ley de la dura y estraña fuerza, deja de ser esclavo, para llegar á ser libre y señor de sí mismo, y entonces es cuando se ve criado á imágen de Dios aunque constituido en la tierra.

Los trabajos sucesivos de liberacion en ambos aspectos, no reconocen término, y de aquí el que la civilizacion en el individuo y en la sociedad sea una tarea sin fin, una conquista eterna.

IX.

¿No seria, pues, posible cambiar la direccion y marcha de esa civilizacion de la humanidad, penosa y lenta? ¡Cambiar el hombre esa direccion de la humanidad! ¡Oh cielos! Seria preciso

poder cambiar, ya no solo la naturaleza, sino la misma razon eterna.

¿Pero no seria justo variarla, y un gran progreso ó término del progreso y radical remedio, establecer una igualdad absoluta, que iguales nos hizo naturaleza, abolir la propiedad y con ella el egoismo personal y el de familia y formar un comunismo ó un socialismo combinado con plan bien fijo y discurrido, que tambien podria decirse que es la doctrina del Evangelio y seria la realizacion de la doctrina del Salvador en la tierra?—Desde Platon, por lo menos, corre en el mundo ese radical error y esa magnífica quimera, siempre calificado de tal por la humanidad aunque se haya reproducido en diferentes siglos, si bien nunca con tanta sublimidad como la presentó el filósofo griego con auxilio ó reminiscencias al parecer de las doctrinas religiosas de la India, así como tampoco nunca con menos razon ni con mas obcecada ilusion, ni en mas numerosas y superficiales formas, que en nuestros tiempos. Pudo caber este error en los antiguos, porque no concibió la antigüedad, ni Platon mismo, el derecho del hombre sino solo el de la ciudad, á la cual el hombre podia ser sacrificado; pero en nuestros dias, cuando comprendemos al sér racional y libre como destinado por su naturaleza á cumplir voluntariamente sus altos y propios fines, es contradictoria, es absurda la reproduccion. Y todavía es mas: en el cristianismo, despues que la luz del cielo descendió para decir lo que antes y fuera de él nunca supo y siempre confundió el mundo para su esclavitud y tormento, que el reino del espíritu no es de la materia, es ceguedad el decantado proyecto.—A ser posible, degradaria á la especie humana, destruiria su libertad, su religion cualquiera que fuese, y anonadaria toda prosperidad, lejos de librar al género humano de los males que padece. El gobierno que se habria de erigir en semejante estado seria el necesario para repartir el alimento y distribuir y hacer cumplir la tarea, y los medios que se habrian de emplear para obligar á estos fines los materiales: el gobierno y los medios de un presidio. ¡Belli-

sima perspectiva de religion, de libertad y de progreso!—Horrible caida, espantosa vuelta al principio de la sociedad salvage y bárbara, si fuese posible que alguna parte de la humanidad se dejára precipitar en ella! Pero afortunadamente es imposible.

A las leyes de la naturaleza se refieren y nos remiten, lo mas comunmente, estos novadores, á la atraccion, á la igualdad, á los afectos y sentimientos naturales, creyendo que con estos han logrado el supremo amor y la perpetua fraternidad entre los hombres.

Sin duda que la naturaleza nos impulsa con recibida providencia por medio de sus leyes y de los instintos, las tendencias, los afectos, los sentimientos del corazon, á cumplir los fines personales y los fines de la humanidad, que la inteligencia llega á comprender y la voluntad ha de realizar.

Pero sus tendencias, su atraccion, lejos de ser tan conformes, así nos conducen al amor y á la sociabilidad como á la justa conservacion personal y como á la invasion y al egoismo y á los choques de sus tendencias encontradas, que no contenidas todo lo invaden y llevan estableciendo dentro y fuera del individuo. ¿Quién desconoce esa naturaleza? ¿Qué sistema de sociedad se formaria?

Hay pues en la naturaleza amor y desamor, amistad y enemistad, egoismo y sociabilidad, todo conjunta y confusamente.

Tienden á la verdad á contenerse unas á otras inclinaciones, y tambien á enlazarse: pero no alcanzan naturalmente á formar equilibrio, órden, armonía, sino que lejos de eso llegan á la invasion y á la destruccion, si la inteligencia y la libre voluntad no las ordenan.

Con la inteligencia desciende de la razon, desciende del cielo la ley y regla, la justicia, y con ella primero el equilibrio del mundo humano, el respeto de las tendencias sin ofensa, la paz, para que en ella puedan los hombres por fin reconocerse.

Y entonces, apaciguada la lucha, sometida la estraña fuerza, puede ver cada uno que el hombre como inteligente com-

prende y juzga, y juzgando elige, y eligiendo es libre, y siendo libre es causa y causa creadora libre; y que en bien ó en mal los efectos pertenecen á la causa, lo creado al creador: que el hombre crea para sus fines con el uso de sus facultades y trabajo, y que esas creaciones y esos fines son propios suyos, y como de sér inteligente y libre, tan respetables como la misma libertad é inteligencia.

Imponerle por fuerza fines agenos, es quitarle su libre causalidad y su responsabilidad. Arredrarlo, limitarlo, coartarle sus medios y sus fines, es matar no ya su vida, sino la esencia de su vida, su sér libre é inteligente, su mas alta existencia. Quitarle sus efectos, el fruto de sus facultades, es espoliarle, es iniquidad. Respetarle su libre causalidad y sus efectos en el mundo esterno, es la justicia.—Y estos efectos han de ser tan diversos y en tan distintos grados, como sean los individuos y la aplicacion de su causalidad y de sus facultades en virtud de su misma libertad, y necesariamente si hay igualdad esencial de derecho y de libertad, ha de haber despues y por lo mismo desigualdad, desigualdad que en suma es la misma igualdad esencial.

Es así considerada la justicia como el sol del mundo esterno humano, que lo rige, ordena, é ilumina, guardando á cada uno, cualquiera que sea su direccion, su distancia y su grandeza, sus órbitas y sus linderos, sin tropiezo de nadie, sin usurpacion, sin ofensa, con lazo general recíproco y verdadero.

Rige pues, con la misma é igual eficacia, así la conservacion del todo como la de cada uno, del último, del mas remoto que sea, y la sociabilidad de todos con sus atractivos, intereses y afectos, y es justicia ley general de la sociedad, es derecho de cada uno y propiedad, y es equidad y beneficencia.

Y rige el derecho segun es, con la igualdad esencial y las proporciones infinitas en que se desarrolla libremente el sér racional humano.

Virtud solamente la llamó la filosofía antigua, pero es en sí la ley, la legalidad de lo esterno, de lo que se puede traducir

en accion ó en materia, espresar con número, peso y medida y defender y hacer cumplir con la fuerza. Como virtud pertenece á otra esfera.

La antigüedad, admirable en materia de símbolos, la espresó bellísimamente con los ojos vendados, en fé de imparcial, y rigiendo el mundo humano en el equilibrio de su balanza con la regla y el compás.

Cuando esta ley falta entre los hombres todo es en ellos contradiccion, guerra y destruccion. Figurémonos qué seria el sistema planetario si en él faltára el sol. A su influjo toda actividad libre se desarrolla para el bien particular y el general. Pero si en lugar de ordenarse las libres actividades humanas bajo la benéfica justicia, se sobreponen á ella por la fuerza las tendencias de uno ó de muchos, que las traen á su servicio y las comprimen, la humanidad queda esclava, sin fines y sin accion propia: perece su actividad y con ella la prosperidad. Si con objeto ó pretesto de evitar la contradiccion de las actividades libres, se niegan, queda aplanada de la misma manera, y tal seria el efecto primero del comunismo y de cualquiera nivelacion ó institucion de sociedad que á él se aproximase. El ulterior resultado seria la guerra y despues la tiranía.

No puede el hombre consentir en ser despojado de los esenciales atributos de su libertad é inteligencia: no es posible, ni por la naturaleza, ni por la razon, el comunismo, ó una nivelacion, ó un socialismo comprimente: él es el equivocado y no el mundo; él es el contrario de la libertad con cuyo magnífico manto se cubre y á la cual daña con su apariencia; ya que no puede llegar felizmente á tener realidad: él es solo una fantasma que alucina ó amedrenta á la civilizacion y á la libertad.

El derecho y la justicia, eternos principios de la libertad, de la seguridad, del órden, de la propiedad, de la sociedad y de la familia, no pueden perecer porque son eternos y porque estan en la razon, en la inteligencia, en la conciencia y en el corazon del género humano.

¿Y perecerian ó serian menos necesarios, ó podrian cambiarse los principios morales? ¡Oh delirio!

Vive el hombre tambien y desde esta vida en la esfera del espíritu y su capacidad inmensa. En ella sabemos de nosotros mismos, pensamos, discurrimos, somos, queremos. Esa tierra con necesidad férrea y recibida no es el hombre que se siente activo y libre; ese mundo que no conoce, no es él que conoce; ese mundo que no sabe que existe, no es él que sabe la existencia del mundo y la suya: él es la antítesis, lo contrario del mundo material. El mundo puede comprimir el cuerpo con sus duras necesidades, pero no puede resistir á la esencial libertad del espíritu. Y así el hombre contemplándole con derecho y con superior poder, ya recorre la tierra en rapidísimo instante, ya se lanza al inmenso globo del sol ó del mas remoto planeta, ya atravesando esta esfera pasa á otra y otras posibles en el espacio inconmensurable sin que encuentre jamás término.

Brillantísima con todas sus maravillas, fuerzas y galas la naturaleza, es para ella misma como si no existiera, está en sepulcral ignorancia de sí propia, está como si no fuera, no tiene para sí existencia, y mucho menos inteligencia y lo que á esta es consiguiente: voluntad, libertad. El hombre al contrario sabe que existe, que es y que es libre. Ese refulgente luminar que cruza todos los dias los cielos, hácelo sin saber de sí nada absolutamente; y no lo sabe, porque si lo supiese fuera inteligente y por lo tanto libre, y seria otro su destino y no siguiera su curso como atado con cadenas. En su inmensa brillantez está en oscuridad completa, nada sabe ni de sí ni de otra existencia; y yo el ínfimo de los hombres sé la mia y la suya, y le mido sus pasos necesarios y sé algunas de sus leyes y á qué hora ha de venir naturalmente á alumbrarme mañana. Podrá ese sol durar y yo pasar de esta vida; pero yo soy y él con relacion á sí ya desde ahora y desde su principio no es nada. Él que no es, naturalmente no ha de ser, yo que soy bien podré ser siempre. Y si es así de lo mas grande de la naturaleza, mucho mas puede

decirlo el hombre de lo mas pequeño. Envuelto en ella ve que la excede totalmente, y así sus bienes, sus molestias, sus sufrimientos, sus necesidades, si bien le combaten ó le afligen, ó le alientan naturalmente, para su sér esencial son nada, la tierra toda un punto, que le reduce á imperceptible á poco que estienda sus radiantes miradas por la indefinida circunferencia que concibe.—No es él, no, la tierra, sino un sér mucho mas respetable de otra esfera.

Allí tiene su dignidad, su verdad, allí en la esfera de la conciencia.—Allí es libre é independiente; el Estóico tenia razon. Solo la virtud es apreciable y hace al hombre libre é independiente, porque solo en la naturaleza esencial humana está la verdad unida á la libertad. Pero caia el filósofo estóico en el orgullo, no comprendiendo que la verdad es lazo y ley comun de todos y amor de ella y en ella, y no viendo la imperfecta naturaleza. La luz divina del Evangelio iluminó al mundo y se conoció entonces la grandeza á la vez que lo imperfecto y mísero del hombre mientras vive en la tierra.

La esfera de la religion es la esfera de todas las esferas, es la última deduccion, la última consecuencia, es el término, el fin, la consumacion, la corona de todas, como lo es de esta vida, y como lo es del reino de la naturaleza.

Todas las otras conducen á ella. El derecho se resuelve en la moral, como la moral en la religion. Las ciencias de la naturaleza por todos sus caminos, en todos sus términos, en sus últimos resultados van á parar á ese punto, al primer principio, á la causa de las causas y á su omnipotencia. La filosofía, la ciencia del hombre, se resuelve por último en la verdad de su sér y en la verdad absoluta, en la religion.

—En la esfera moral y en la religiosa no cabe nunca fuerza como en las otras. Desde el momento que en ellas deja el hombre de ser espontáneo y libre de toda coaccion, carece de mérito y de responsabilidad en la tierra y en el cielo. No cabe en ellas mas influencia que la propia del sér moral é inteligente, la doctrina.

No les corresponde tampoco, de modo alguno, el imperio del mundo material, porque ó bien no disponen de fuerza y entonces no consiguen el objeto de este, ó disponen de ella y en tal caso destruyen su propio imperio, la moral y la religion, haciendo objeto de fuerza lo que solo puede subsistir por el amor voluntario.

Cuando en el mundo se han confundido las esferas diferentes ha reinado siempre la confusion ó la tiranía. Si la religion se confunde con el imperio temporal, todo precepto ó consejo religioso se convierte en ley, la religion se hace derecho y perecen el verdadero derecho y la libertad, y perecen tambien las ciencias de la naturaleza y la filosofía y aun las artes de la prosperidad, porque la religion no posee, ni debe poseer la idea de ninguna de estas. Si por el contrario el derecho ó el imperio temporal se apoderan de la religion, la religion queda esclava y sirve á la espada con los mismos resultados. Si son las ciencias de la naturaleza y de los intereses del mundo en sus diversos aspectos las que se sobreponen á todo, perecen el derecho y la religion, la libertad y dignidad del hombre, que no estan en el interés ni en la esterna naturaleza. De todo hay abundantísimos ejemplos en el mundo antiguo y en el moderno.

Pero los socialistas parece que lo ignoran ú olvidan todo. Piensan regir la sociedad los unos con la ciencia de la naturaleza, los otros con la ciencia económica de los intereses materiales, entendida á su manera, y otros trayendo la religion del Salvador á realizacion é imperio temporal, ó uniendo todas estas cosas. No comprenden ni la naturaleza, ni la libertad, y mucho menos comprenden el espíritu del Cristianismo cuando no ven la grandiosa verdad, la verdad primera, á saber, que la doctrina del Salvador es la redencion absoluta del hombre del imperio de la imperfecta naturaleza, y que por eso su reino no es de este mundo.

A semejantes reformadores, á tan efímeros vientos, puede la

Iglesia decir, ó diria yo en su nombre y como profano profanamente:

Maturate fugam, Regique hæc dicite vestro:
Non illi imperium pelagi..........
Sed mihi Sorte datum................

No, no les ha sido dado á ellos el encargo de salvar al hombre de las tormentas de este gran piélago de naturaleza.

Ignoran además la historia y no ven el mundo; no saben los males que la humanidad ha padecido y padece en ese punto.

¿No han visto nunca lo que produce la confusion de los dos reinos?

¿No ven los Estados de la India? Un pueblo de raza escogida y valerosa, que surgiendo del alto país del Thibet y tomando á derecha é izquierda del Imao y del Himalaya, conquistó el país mas rico del Indo al Ganges, hace cuatro mil años que vive allí en la condicion mas abyecta por la confusion de lo temporal y de lo eterno. El despotismo sacerdotal-político le estrechó para siempre con cadenas de diamante, y el mísero indio, con todo su vigor primero, no ha podido nunca desarrollar su personalidad, ni su inteligencia, ni su valor y carácter mas que para el sufrimiento y el sacrificio.—Semejante fué el Egipto, por su conexion indudable con la India: análoga fué su religion, análogo el poder de los sacerdotes, el de los Faraones ó Reyes, é igual la esclavitud del pueblo. ¿De qué sirvió su alabada sabiduría antigua? ¿Y de qué sirven los restos de sus colosales monumentos, las gigantescas ruinas de Tebas y las inmensas moles de las Pirámides, mas que para acreditarnos que un rey, para labrar una tumba, podia hacer trabajar á cien mil súbditos suyos por espacio de cuarenta años?—¿Y qué diremos del colosal imperio de la China? El emperador con autoridad omnipotente, acatado con honor casi divino, reparte los cielos y la tierra, y allí, en los países mas feraces, vive el pueblo mas numeroso sin conciencia de

sí mismo, sin honor y sin valor, en vida semejante á la de las crisálidas que le dan la seda.—¿Y qué fué la Persia? ¿Qué fué la Europa en el mundo antiguo bajo el imperio de los sacerdotes drúidas con su culto y sus misterios y sus bosques sagrados? ¿Y qué fué la misma Grecia en sus principios, cuando Júpiter hablaba en Dodona por el sonido de los vientos y por el murmullo de las corrientes en la encina sagrada y los reyes eran á la vez sacerdotes, jueces y guerreros, y qué hubiera sido despues si todas aquellas religiones de Grecia y Roma hubiesen tenido algo de religioso, como en la India y en otras partes, y no fueran tan manifiestas fábulas?—¿Qué han sido y son los imperios mahometanos, y eso que aquella religion es material, de la tierra y no del cielo?—¿Qué era el imperio religioso y comunista de los Incas, cuando allí llegaron los españoles?—La tercera parte de las tierras era del Inca y para sus servidores, otra tercera del Sol y para sus ministros, y la otra se repartia en pequeñísimas porciones á los individuos del pueblo que tenian obligacion de cultivarlas todas.—Hé aquí un ejemplo vivo de los resultados de un comunismo y de un comunismo religioso.

Verdad es que la religion de Jesucristo jamás podria con aquellas compararse. Pero el Salvador vino á redimir de esas y otras infinitas miserias, que en su nombre se dice pueden hoy restablecerse; y la doctrina quedaria negada en su base, seria otra totalmente opuesta y los hombres, que son los mismos, darian siempre los mismos frutos.

No: no pueden confundirse los dos reinos. Hay entre los dos una distancia inmensa. Son ilusos los que los confunden y aplican el de Jesucristo á la tierra.

La Iglesia posee la doctrina cierta, y á pesar de eso ¿qué es lo que á la misma Iglesia ha causado mas graves aflicciones, mayores ofensas, las heridas mas profundas, de que hoy siente los efectos?—¡Oh! cuánto ganára el Cristianismo si los pueblos bárbaros con su fé sencilla no le hubieran comprendido á la manera de aquel rey de ellos, que oyendo referir las circunstancias de la pasion

del Salvador esclamó sencillamente: ¡Si yo hubiera estado allí con mis soldados!... ¡Cuánto ganára si los bárbaros no le tomáran, como antes á su dios *Tiu*, ó Tonante, por instrumento y medio para encender su furor en las batallas! ¡Y cuánto si de él no se sirvieran despues reyes, príncipes y poderosos para sus ambiciones, sus conquistas y dominaciones!—¡Y todavía hay quien escriba en ese sentido y recomiende la repeticion de aquellos ejemplos! Los imperios de naturaleza están espuestos á los vaivenes, luchas y caidas de las efímeras fuerzas, y toda fuerza, por grande que sea, llama siempre las resistencias.—El imperio del Cristianismo es lo eterno, lo absoluto, lo necesario, lo incontrastable.

Si el mal no viniera de muy antiguo, habia de tener contrarios la religion cristiana? ¿Pues qué, su doctrina puede tenerlos? ¿Pues qué, en los tiempos de ilustracion no han de ir á parar todas las luces y todas las ciencias necesariamente á su alto y absoluto término? ¿Y su doctrina, es pequeña esperanza, es pequeño consuelo, es un bien pequeño?—Su influencia ó poder temporal es lo que le suscitó los enemigos, primero en los reyes cuando quisieron recobrar sus fueros y despues en otros atacando á los reyes. Pero la religion era estraña á semejantes contiendas.—Cesaron todas las causas: cesarán los efectos: el Cristianismo resplandecerá como nunca para nuestros hijos y para las generaciones venideras.

Resplandecerá cada vez mas en su alta esfera, y pues que está en el grado supremo y absoluto de la liberacion del hombre, aliéntenos su idea, su espíritu eterno, y disminuya hasta lo posible y ampare siempre la debilidad, la imperfeccion del hombre en la tierra y en el cielo.

Y continuando las sociedades su magnífica marcha de civilizacion y organizacion esterna, realicen tambien en lo posible la idea en sí igualmente absoluta y eterna del derecho y de la justicia, y con ella la libertad y prosperidad en esta vida esterior, en esta sociedad esterna. Ayúdanla poderosamente desde el cielo y desde lo mas íntimo de la conciencia la religion y la moral, á las

cuales ella asegura por su parte el campo esterno para que puedan desarrollarse; pero no son una misma cosa, son solo enlazadas hermanas, rayos divinos que vienen de un mismo centro, de la razon divina, de la verdad, que se digna venir á la inteligencia y al corazon del hombre, aunque imperfecto, para levantarle de su abatimiento.

X.

Prosiga la sociedad humana la marcha majestuosa que trae de los siglos, para realizar lo mejor posible su derecho, su libertad y su justicia. Al amparo y vigor de estas ideas toda la actividad del hombre se desarrolla para sí, para los demás y para la sociedad, se escita, se estimula y llega al grado mas alto; y aunque alguno crea acaso que trabaja para sí solo, trabaja en realidad mas que para sí, para los demás. Ejercite sí el hombre cuanto pueda todas sus facultades, las físicas, las de su inteligencia é ingenio; crée en las artes, en las ciencias, en todo género; sean suyas sus obras, sus resultados, los efectos de que es libre causa; sea sagrada su persona, sagrada su propiedad y obtenga en buen comercio civil lo que corresponda á sus obras, aquello en que en general por lo que sirvan se aprecien, ya sean productos de artes, ó la disposicion y frutos de la tierra, ó ya la direccion de la ciencia: todo es altamente necesario, todo exije y sufre la ley de la libertad y del trabajo, y todo se aprecia en lo que merece. Disponga cada uno como quiera, sea dueño y señor, de lo que le pertenece y lo transmita como le parezca. Así producen todos cuanto pueden, pero como el mas ambicioso, en suma, nunca puede consumir sino como uno, precisamente ó por su voluntad, ó por sus necesidades vanas, sus productos se han de comunicar, han de ser para los otros y para todos. Es así la sociedad como la planta que recibe la sustancia por sus poros diversos y por todas sus raices, por las mas delicadas como por las mas vi-

gorosas, para que despues circule la savia por el árbol entero alimentando todas las partes, y finalmente resulte la sociedad rica y próspera. Tal es la sociedad en su idea, y así es la unidad de la libertad y de la comunidad, la actividad toda y todo el derecho y bien particular, con todo el derecho y bien social, hasta el mas alto grado que pueden alcanzar los esfuerzos mayores de todos los asociados. El comunismo y socialismo en lugar de esto, además de negar al hombre su libre esencia y personalidad, destruyen la actividad y con ella la prosperidad.

Merced á la ilustracion que viene desarrollándose de siglos, las sociedades han progresado mucho en la realizacion de la idea de la justicia, venciendo obstáculos y dominando con grande esfuerzo las tendencias de los hombres propias de su natural imperfecto y contrarias á la libertad y al derecho. Con la ilustracion han progresado y con la ilustracion progresarán cada vez mas. Han hecho mucho y tienen que hacer todavía mas el derecho y la justicia. Han hecho mucho las ciencias exactas y naturales, y no sabemos á dónde podrán llegar en su conocimiento de la naturaleza para traerla á la mas fácil y mayor satisfaccion de las necesidades del hombre en esta esfera, y para redimirle acaso totalmente, y á todos los séres sensibles, de los trabajos duros y violentos, haciendo ejecutar los de esta especie á las fuerzas mecánicas de la naturaleza. La filosofía tambien desde el siglo XVII en que cambió el espíritu europeo ha ejercido grande, total influencia contra los abusos de la tierra. Hoy son considerables sus progresos.

La ilustracion no puede causar ningun daño, porque la verdad es bien en todas las esferas. ¿Quién puede temerla? El error es el mal y el único temible en cualquiera parte donde se encuentre.

¿Qué peligros ni qué temores podria haber en la ilustracion? ¿Qué ilustracion, qué género de conocimientos podrian inspirarlos? ¿Las ciencias naturales? Cada grado que adelantan es un manantial de satisfaccion y de riqueza, y cada paso que dan

en su difusion una corriente de abundante prosperidad.—¿Las ciencias morales del derecho, de la justicia, de la economía social? Son las columnas de la sociedad y el amparo así del débil como del fuerte.—¿Las buenas letras en todos sus géneros? Son en su esencia lo bello, lo hermoso, la espresion de todo lo mas perfecto, de todos los encantos, de toda la dulzura y de todo lo mas sublime de que es capaz el corazon y el espíritu humano.—¿Se temeria por la religion?—La religion del Salvador del mundo, que es lo absoluto y la verdad misma, que está en el corazon y en el espíritu del género humano, que es el vínculo de amor con Dios y entre los hombres y el remedio de nuestra pequeñez y miseria, que de los hombres tiene en su apoyo toda la filosofía griega y todo el saber de los mayores ingenios de todos los siglos, la religion cuyo trono divino guarda el cielo y cuyo alcázar científico humano en lo esencial es inexpugnable y no puede escalarlo jamás ninguna ciencia, no tiene que temer á la ilustracion; solo puede temer al error y á la ignorancia.

No hay pues ningun peligro sino solamente grandes bienes en la ilustracion; y con ella precisamente y con el derecho, la libertad y la justicia, ha de vencer nuestro siglo todas sus dificultades, como cada época ha vencido las suyas con sus medios. Como quiera que sean estas dificultades, no son tales ni tan grandes como la imaginacion nos las representa. Hay en la naturaleza, en la conciencia y en el corazon del género humano principios y fuerzas que tienden siempre así á su prudente conservacion, como á buscar el justo y posible alivio de los males. Nos hallamos en este caso, y no en el de ninguna catástrofe social. Los remedios que se proponen por lo regular son estremos, peligrosos y falsos: son la muerte. Por lo mismo no se aceptarán.

Hubo un tiempo, al pasar del siglo x al xi, en que la humanidad creyó ilusamente que cumplido el año 1000 se acercaba por momentos el fin del mundo y el juicio final: todos los que podian se apresuraron á ir en peregrinacion á la Tierra Santa, vendiendo al efecto sus bienes, *apropinquante mundi termino,*

decian las escrituras, y todos los ánimos estuvieron conmovidos con tan grave temor. Pasó el tiempo y lejos de hallarse al fin, se vió que estaban al principio, en el primer crepúsculo del renacimiento de las luces y de la prosperidad de los siglos modernos, de aquellos siglos cuyos grandiosos pasos he descrito antes para ver cómo nos hallábamos en el nuestro.—Esperemos de la misma manera mayores adelantamientos para los venideros.

Esperemos que el derecho, la libertad y la justicia, ideas, tipos eternos de la sociedad, y no las vanas utopias sociales, triunfarán siempre y llegarán á toda la realidad posible.

Esperemos que el espíritu moral y religioso recobrarán su imperio y que el hombre hallará en ellos su dignidad, su consuelo y su gloria.

Esperemos que la ilustracion y las ciencias llegarán algun dia á presentar resplandeciente la idea que la humanidad busca con ansia y con afan, y que no tiene aun bastante clara y precisa para constituir definitivamente el nuevo grado de civilizacion por el cual se agita y está en efervescencia.

A la ilustracion y á las ciencias corresponde la investigacion, pertenece la cuestion en el órden de las ideas. Generacion científica actual, generaciones venideras, esa es una de vuestras mas altas tareas y de las mas urgentes, porque interesa á la paz del mundo, á la felicidad de los hombres, á la felicidad de todas las naciones, hoy agitadas, y á la del género humano.